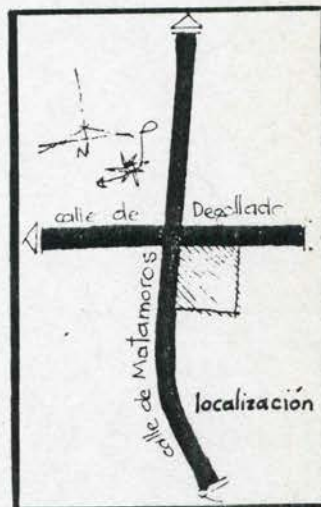
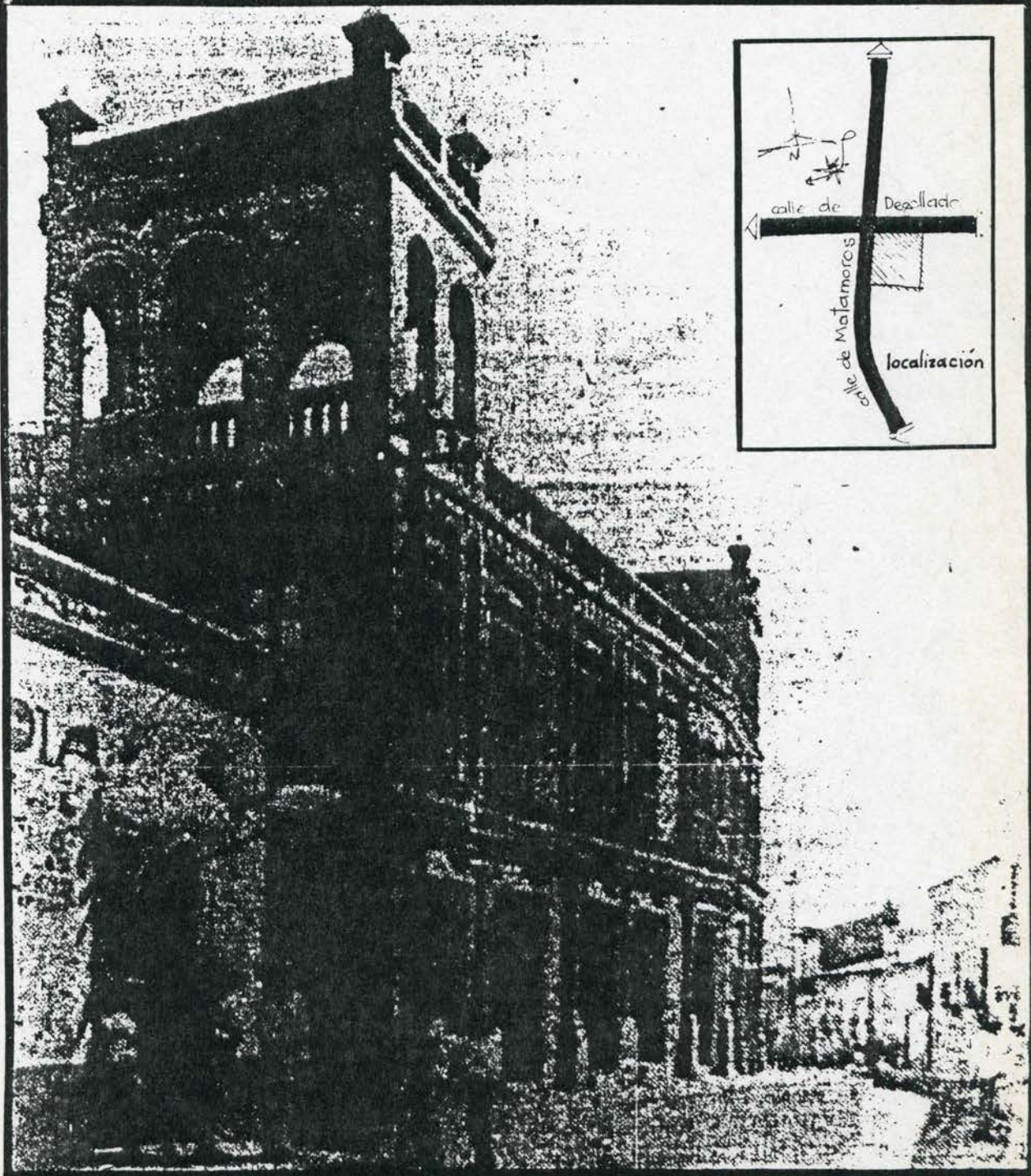


## Antiguo hotel Moctezuma

(Cuernavaca)



# Nuestros conventos: Yecapixtla

(segunda parte)

Texto: Manuel Toesaint  
Fotos de la Dirección de Monumentos Coloniales  
Revista "Mapa"  
T. 1 No. 8 Año 1934 p.25-27.

Eran en efecto, ajimezadas, con linteles de piedra, arquillos de medio punto, y sobre los dos inferiores otro, también semicircular, encerados todos, tres, en un vano de medio punto y dando un

El dormitorio de este convento es notable: consta de una sola calle abovedada, de 60 pasos de largo, y celdas que se abren a su lado derecho con vista todas a la gran huerta, delicia del espíritu y del cuerpo, pequeña selva de árboles preciosos entre cuyos ramajes corren venados de doméstica dulzura. Es indudable que el convento

nas, y este estudio; qué interesante es! Sentimos que la raza aborigen se nos impone con vigor inusitado; protesta, doblegándose del hierro que le han clavado sus opresores. Los contrafrentes esquinados del templo rematan en pináculos que disminuyen: son cuatro merlones angulares rematados en cuatro puntas, también angulares, y una central más alta, todas cinco, terminadas en bolas. Al centro de los cuatro merlones hay un pináculo que sobresale más del doble de ellos, con tres cuerpos en disminución, marcando cada uno por bolas, casi pegadas, al cuerpo que sigue. El todo, en conjunto, semeja un cacto gigantesco, con sus yemas virtuales perfectamente visibles, y cuando recordamos el aspecto gótico que desde el exterior del templo hemos notado, no podemos menos que pensar, de sentir una analogía que viene a nuestro espíritu: si el artista europeo de la época ojival tomaba los motivos para sus remates, para sus ornatos, de la flora que a sus ojos se ofrecía, el artista indio, en el momento de ejecutar una obra gótica de líneas verticales y remates en punta, tenía que recordar los ejemplares de su flora más propicios al intento. Y ¿había otro más adecuado que el cacto, vulgarmente llamado órgano? Así, en este caso, de gótico rudimentario, los cardos, las higueras, las plantas que, estilizadas, dieron motivo a crochets y a pináculos en Europa, son aquí plantas indígenas, utilizadas como una demostración de la universalidad del estilo, o del vigor de la raza.

El garitón central, más alto, cómodo como una vida, nos impide a ver la tarde olvidándolo todo. En efecto, es tiempo de olvidarlo. La torre, sabiamente construída, más atrás del nivel de la fachada del templo, aunque

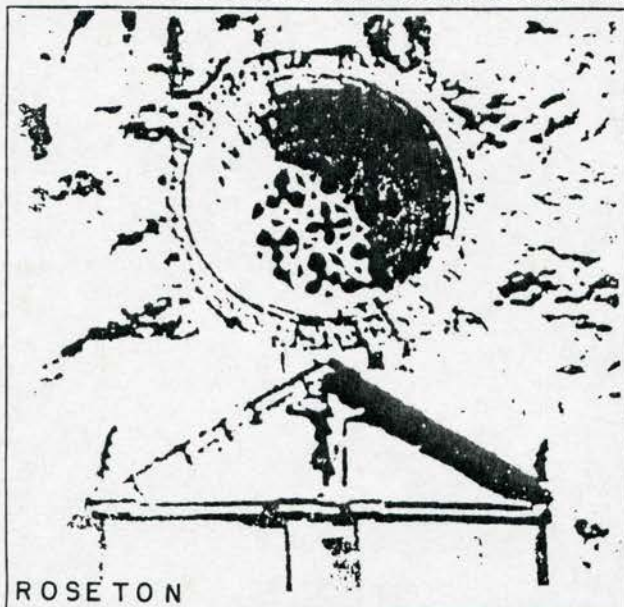
posterior a él, es toda armonía, aunque sus campañas permanezcan silenciosas. Mas, ¿qué mucho si la tarde es también armonía? Todo el poblado se ve rebosante de vegetación; en un jardín en medio de un desierto: así son todos los pueblos de este estado, y el desierto sembrado de caña y de arroz.

Dentro de uno de esos crepúsculos, que sólo en Morelos son frecuentes: el hechizo de las nubes ha pretendido arrebatararnos la alucinación terrena, y el Popo, con un gran penacho flamígero, surgiendo de un trono de nubes nos entreabre el póstigo del más allá. Pero su grandeza va muriendo, como todo lo humano, y nuestra jornada, esclava del sol, muere con él. A la luz de las calladas palmatorias, confundidos en uno con el enorme convento, sus maravillas nos asedian, ya en el lecho, como al contagio de inagotable fantasía.

## Guía

Para ir a Yecapixtla puede tomarse el tren de Cuautla e Ixtla, que sale de la estación de San Lázaro a las ocho y llega a Yecapixtla a las 11:20. El pasaje redondo cuesta \$4.15 en primera y \$2.40 en segunda. Al regreso, pasa un tren a las 14:38 entre semana y a las 17:33 los domingos, y llega a México a las 18:10 entre semana y a las 21:10 los domingos.

Los camiones que salen del número 112 de las calles de la Corregidora, dejan, al viajero en el cruce que está a un kilómetro de este pueblo, y solamente los miércoles y los jueves hay carros directos, que salen a las 17:30 y a las 18:30, para regresar al día siguiente a las 13:30 y a las 16:30. La duración del viaje directo es de dos horas y cuarto. En Yecapixtla se pueden obtener, sobre todo los domingos, buenas provisiones y frutas a precios de México. El pasaje directo cuesta \$1.50



ROSETON

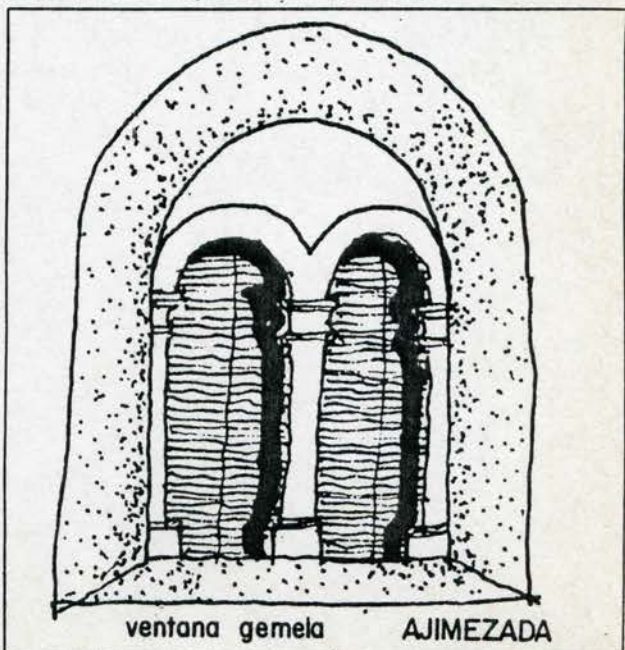
aspecto calado. La sección de los linteles era cuadrada, con estrías de cuarto de círculo en los ángulos. Semejantes a éstas son las ventanas que se conservan en una estancia abandonada en el convento de Totolapan. La gran rosa calada deja pasar por sus mallas de piedra una luz lechosa, que hace vibrar en este coro imperceptibles partículas de una gracia casi celeste. Es esta gran ventana, sin cristales ni marco, tal como originariamente fue, construída, el detalle más noble, más único de la formidable iglesia. Toca delicadamente su vigor ciclópico, como una caricia el rostro de un guerrero.

La serenidad de la tarde en el claustro de gruesos pilares y arcos de medio punto. Arquitectónicamente hablando, este claustro es muy inferior al templo. Es sólo bajo, detalle que indica antigüedad, de acuerdo con el plan de los primeros conventos, y en un tiempo estuvo coronado de almenas y decorado exteriormente. Hoy, empero, le queda la nota romántica, el verdeguar de su vegetación tropical, el sentimiento de su vida de siglos; y hay que verlo cuando en las festividades corre sus ámbitos la procesión fervorosa: manchas de color entre las luces de los congregantes y los rostros morenos de fuerte musculatura; nubes de incienso, destellos de la custodia, ojos con mirar de paloma, ¿no es verdad que la arquitectura adquiere nobleza, que se siente satisfecha de responder al fin para que fué creada?

fue construido en un declive, pues mientras el dormitorio queda al nivel del suelo, en su parte posterior, en su frente hay que descender una escalera para llegar al claustro y al atrio. Esta escalera sube también a una serie de cuartos, de los cuales hemos hablado ya, aquellos que la gente dice haber sido Palacio de Cortés, sube sin doblándose sobre sí misma, hace un rellano cuyo centro, a la derecha, por una escalinata, se sube a las bóvedas del claustro, y prolongándose todavía llega al coro; antes, a la izquierda, han quedado las puertas de las habitaciones del párroco. Todo ello tan bien resuelto, tan fácil, que ni por un momento dudamos que el de Yecapixtla haya sido un señor arquitecto.

Pero la tarde y su crepúsculo convidan a gozarlos. ¿Desde dónde mejor que desde la bóveda? Y subimos por el antro en espiral y a tientas, los escalones que se multiplican, hieren nuestra debilidad con sus aristas, nuestros músculos con su repetición impasible, pero llegamos, ¿quién no ha llegado a la meta aunque fuese la misma muerte? El exterior nos acoge con su inmensidad. Por fuera, la bóveda del templo parece el lomo de un cetáceo gigantesco; las almenas afiladas que circuyen le dan el aspecto de un fantástico dragón, y la torre, que a esta altura aparece bonachona, casi maternal, constriñe el lírico furor.

Si nos adelantamos al frente del edificio podemos estudiar sus remates, sus garitones, sus alme-



ventana gemela

AJIMEZADA

CONDICIONES.

Este periódico se publica los días martes y viernes de cada semana. El precio de suscripción anual, en esta Capital, es de \$10.00 y en otros puntos de \$12.00. Los suscripciones se reciben en esta Capital y en los Distritos, en las Administraciones de correo.

CONDICIONES.

Los comités de interés particular y los avisos se insertan a \$1.00 por línea por el primer día y tres por los siguientes, y después de acuerdo con la redacción con el número 1. A demandar de los respectivos, el labor extra de el importe de la publicación. Redactor responsable. CARLOS ANDRADE.

# PERIODICO OFICIAL

DEL GOBIERNO DEL ESTADO DE MORELOS.

{ TOM. V. }

H. CUAUTLA DE MORELOS, MARTES 23 DE JUNIO DE 1874.

{ NUM. 85. }

Por acuerdo del ciudadano Gobernador se hace saber: que las leyes, decretos y demás disposiciones de las autoridades de la Federación y del Estado, son obligatorias por el solo hecho de estar publicadas en el *Periódico Oficial* del gobierno del Estado. Independencia y libertad. Mayo 22 de 1869.

## Editorial.

### UNA FIESTA DEL PUEBLO.

El lunes último tuvimos el placer de concurrir á un almuerzo campestre que el entusiasta pueblo de Morelos preparó en obsequio del Sr. general Leyva.

El lugar destinado para la reunion fué una hermosa huerta, situada al Oriente de la ciudad, y en cuyo centro se levanta majestuoso un árbol secular, á la sombra del cual se instalaron los concurrentes. El punto elegido para la fiesta no podía ser mas pintoresco ni mas ameno.

Durante el almuerzo reinó la mayor cordialidad y la mas grata armonía, lo cual nos reveló, el buen carácter y la cultura de los hijos de esta heroica capital.

Como el objeto de la reunion no fué otro que el de manifestar este digno pueblo su gratitud al Sr. Leyva, autor de la iniciativa en virtud de la cual se trasladaron á esta ciudad los supremos poderes del Estado, hubo numerosos y elocuentes brindis en honor del gobernador constitucional ciudadano general Leyva, á quien el pueblo de Cuautla Morelos deberá las inmensas ventajas que van á resultar como motivo del cambio de capital.

Digno de notarse fué el sentimiento de fraternidad que dominaba á los concurrentes en aquellos momentos de expansión y de regocijo, de confianza y de intimidad que hacen tan agradable una reunion de amigos sinceros y leales. Allí no reinó esa etiqueta tirante, cuya aspereza hace imposibles las efusiones del corazón que van buscando una oportunidad para expresarse con el sencillo lenguaje de la sencillez y los sentimientos que lo mueven. Allí todo fué sencillez y alegría. El orden y la fraternidad fueron las únicas leyes de la fiesta que en aquel sitio y bajo este clima privilegiado del trópico, nos hacia recordar las hermanas tradiciones de los tiempos patrióticos. Allí se escuchó el habla pulcra y elocuente del hombre de letras, á la vez que el ingenio cuanto significativo lenguaje del hijo del pueblo, que en un brindis expresado con la palabra del corazón tendia siempre á significar los votos de union y de eterna armonía que hacian los asistentes.

Bien sabido es que desde la erocion del Estado, la heroica Cuautla Morelos, alegó los derechos que tenia para pretender que los poderes constitucionales fijaran en ella su residencia; y bien sabido es tambien el descontento que produjo en su ánimo la circunstancia de no haber logrado por entonces la realizacion de su legitimo deseo. De este descontento resultó, como era de esperarse, una division que desde luego tomó el carácter de política, entre los habitantes de Cuautla Morelos y el gobierno del Estado, que profundamente lamentaba los efectos de un acontecimiento de que no podia considerarse como causa, standidas las circunstancias políticas de la época en que Cuernavaca fué declarada capital de esta localidad federativa.

En consecuencia, hoy que el pueblo de Cuautla Morelos ha alcanzado, debido á los esfuerzos del Sr. general Leyva, gobernador constitucional del Estado, la realizacion de su antiguo cuanto vehemente anhelo, ha desaparecido la causa de las pasadas desavenencias y este pueblo, digno por mas de un título de su elevacion al rango de capital del Estado, ha depuesto para siempre sus odios y sus rencores y ha jurado la mas firme y leal adhesion al gobierno del mismo.

Así, pues, los brindis que se pronunciaron reconocieron este tema, supuesto que como hemos dicho ya, los habitantes de esta nueva capital, se propusieron manifestar su gratitud al Sr. Leyva y su placer por tener hoy en su seno á los poderes locales, cuya presencia hacia tanto tiempo reclamaban.

Uno de los brindis mas notables de todos los que escuchamos, fué el que á continuación publicamos, por contener él sentimientos verdaderamente nobles y haber sido pronunciado á nombre de varios ciudadanos que lo suscribieron antes de remitirlos para su insercion.

El Sr. D. Amado Hernandez, autor del referido brindis fué estrepitosamente aplaudido por toda la concurrencia, que escuchó con gusto la interpretacion fiel de los sentimientos que la animaban.

El Sr. general D. Francisco Leyva, profundamente conmovido, contestó al Sr. Hernandez, representantes de un numeroso concurso, en términos análogos al caso; y sus palabras, notablemente alterada por la emocion, reveló los sentimientos que lo animan en favor del engrandecimiento y bienestar de este heroico pueblo y su general de todo el Estado. Su allocucion ingenosa y expresiva fué recibida con vehementes muestras de satisfacion, y cada palabra de las que el amor al pueblo y á la libertad hacia brotar de sus labios, era recogida por los circunstantes como una promesa en bien del Estado, como una prenda de armonía para el porvenir y como una protesta de amistad y sincero cariño para los dignos hijos de Morelos, que no han omitido medio alguno para persuadirlo de su adhesion. Sentimos no poder disponer de mayor espacio para dar á conocer á nuestros lectores los muchos brindis que se pronunciaron en la sencilla fiesta de que nos ocupamos, y en consecuencia nos limitamos por hoy á insertar el del Sr. Hernandez, pronunciado en nombre de las personas que lo suscriben.

CIDADANO GENERAL: Mucho habiamos anhelado encontrar una oportunidad, tan bella como la que hoy se nos presenta, para poder demostraros libremente, cuáles han sido nuestras ideas pasadas, así como las que actualmente y con la mayor sinceridad abrigan nuestros corazones.

Siempre hemos creido haberlos patentizado las justas simpatías que habéis sabido merecer de nosotros, demostrando con hechos, con sacrificios semedido de las luchas mas difíciles, y cuando la independencia y las instituciones republicanas se hallaban en el inminente peligro, que este pueblo humilde pero heroico, sublime en el pasado y digno de sus antecesores en el presente, habia encontrado en vos, el patriota esclarecido, al amigo leal y al hermano mas querido de nuestra gran familia democrática.

Este pueblo, señor, desde que os conoció defendiendo los principios salvadores de nuestro heroico y glorioso estado, abrió sus brazos para estrecharlos cariñosamente en su seno, y de mil maneras os trajo su afecto en esa época de pruebas que se construía la base angular del edificio republicano; despues, os acompañó en varios episodios gloriosos y con su sangre bautizó los campos en la jornada triste del rancho de Corrés, y por último, en la guerra heroica que México sostuvo contra el consorcio de las huestes napoleónicas, al volveros á ver á fines del año de 1866, rodeado de un grupo de valientes, fué el primero que gustoso abandonó el taller, las delicias domésticas para empujar el fusil y á acompañaros decidido á los muros de Puebla, San Lorenzo, Soctolucos y México. La victoria coronó en esos dias con su laurelala abnegacion de nuestro ejército. ¡Dios quiso que México fuera libre! Y despues de esa tempestad de sangre y lágrimas, brilló en el Oriente con limpidos albores el nuevo sol de la República, sobre un horizonte de paz y de prosperidad: constituido una vez nuestro gobierno bajo la forma federal representativa, el sufragio libre del pueblo, os colocó agradecido en el augusto santuario de la ley, y apreciando las necesidades y la voluntad uniforme de los vecinos del tercer distrito, iniciásteis y llevásteis á cabo la obra magna de formar una nueva entidad federativa, legando así un nuevo ser político á estos pueblos que los proporcionara en su porvenir un contingente de elementos de prosperidad para su engrandecimiento. Pues bien, señor, entonces este pueblo vuestro constante amigo y compañero de principios políticos, creyó firmemente que en atencion á sus méritos, á su civismo y á sus gloriosos antecedentes, hubierais empleado todos vuestros afares y reconocida influencia para que en premio de sus servicios hubieran tomado asiento en el teatro de las glorias del gran Morelos los nuevos poderes del naciente Estado, sepultando en la tumba de la abnegacion los errores de las masas que poco há se habian extrañado por desgracia en la crisis electoral que acababa de pasar.

Al ver sus esperanzas fallidas, que en nada habian sido estimados sus territorios á la causa liberal, y que sobre todo y para colmo de su despecho la asamblea legislativa elevaba al rango de capital á otro pueblo, notable por sus ideas retrógradas, que agasaban sus edificios arrojando flores y victoreando á la nube pestilente del imperio, que cuando la libertad se presenta en sus muralles, turo la audacia de saludarla con el fragor de sus

cañones que arrojan la muerte sobre nuestros soldados. A ese pueblo ingrato se le premio su traicion relegando el nuestro al olvido y abandonándolo á sus propios esfuerzos. Nosotros nos apoyáramos en la justicia, en los méritos de nuestros antepasados, en los esfuerzos que impendimos para lograr el establecimiento de la república, y en la consideracion de que los distritos de Yantepec, Jenicostepc y Morelos han reconocido siempre como centro de sus relaciones y comercio á esta ciudad, y que el resto de los distritos indicados es mayor que el de los dos Cuernavacas y Toteocals; y supuesta la doctrina democrática de procurar el mayor bien para el mayor número, era de esperar que el primer congreso constituyente hubiera tenido presente cuando menos este principio de equidad; mas con vil sorrojo vino á cubrir nuestras frentes la ola negra de un sentimiento hostil, inundó nuestro corazón, y una tan grande como natural indignacion vino tambien á predisponer nuestros ánimos, dividiéndonos en bandos, causando nuestra propia ruina y el muy notable abatimiento de nuestra heroica ciudad. Este es la historia de nuestro pasado, y el conmemorarla no la toméis jamás como un reproche, sino como la queja íntima del patriota al patriota y del hermano al hermano, un resentimiento sí, pero desnudo del rencor agrio á nuestro carácter franco, é incapaz de abrigarse en nuestros corazones leales, que no tienen para vos sino todos aquellos sentimientos nacidos de una cariñosa simpatía.

Pero haciendo abstraccion de nuestro pasado y de los celos que sentimos, hemos olvidado todo, y confiamos que vos baréis lo mismo por lo que á nosotros toca. Ni una palabra, señor, ni un recuerdo mas sobre hechos pasados queremos que ocupen por mas tiempo nuestra memoria. Lo manifestamos al principio, hemos querido hablarlos con franqueza, con toda la libertad de ciudadanos para descubrirlos la lealtad de nuestros sentimientos.

Hoy, nos ceñimos al ver los resultados de vuestros actos así como los esfuerzos hechos en nuestro favor para concederlos la que tanto deseábamos, realizando así nuestros mas caros anhelos, á vuestros como autor de la idea de traslacion de los poderes del Estado á esta ciudad, los mas fervientes votos de gratitud, á vuestros con toda la lealtad de nuestra alma, un reconocimiento imprescindible y á ofreceros que contribuiremos con todas nuestras fuerzas, nuestros intereses y con todo el valor de nuestras personas, á sostener al gobierno y á defender la soberanía y los derechos de nuestro Estado, y cooperar en sus tendencias á proporcionar elementos de prosperidad á los pueblos que lo forman.

El gobierno al tomar posesion de la nueva capital, no dudamos ni un momento, impartirá toda su proteccion á esta ciudad, procurando el desarrollo físico y moral de la ilustracion de las masas, ensanchando los límites de nuestra industria, artes y comercio, así como todos aquellos resortes indispensables para que las naciones progresen en la senda de la civilizacion.

Mucho podríamos decir para convencerlos de la importancia de nuestros propósitos para el futuro, y demostraros de lo que somos capaces por nuestras creencias políticas, que hoy van ligadas estrechamente con las vuestras, así como para probaros nuestro personal afecto, pero nos conocais perfectamente, y cuando llegue la vez, confiad en que nosotros convertiremos en actos nuestras palabras, y que el gobierno en lo general, así como vos en lo particular, pueden contar con los hijos de esta heroica ciudad.

Ciudadano general, recibid nuestros votos de gratitud, las protestas de nuestro afecto como gobernante, la adhesion que os profesamos como vuestros antiguos y leales amigos.

H. Cuautla de Morelos, Junio 23 de 1874 — Amado Hernandez, Manuel Palafox, José Rocha, Camilo Maldonado, Paz Urbán, Gil Montero, Juan Ortega, Santiago Aguilar, Merced Ramirez, Tomás Ortiz de Ora, José M. Ruiz, Agustín Carrillo Fortino Miranda, Miguel Incháurregui, Juan Incháurregui, José M. Arce, Ramon Montero, Ignacio Marin, Ramon Cerro, José Sandoval, Cármon Montes, Manuel Torres, Florentino Hernandez, Nabor Galindo, José Loraña, J. Juaréz, Nonato Hernandez, Agustín Arce, Manuel Farías, I. Franco, Rafael Vidal, Mariano Arochi, Agustín Correa, Rito Leonón, M. Vaca, Ricardo Mejía y Peralta, Hilario J. Domínguez, Vicente Martínez, Patricio Gutiérrez, Antonio Castillo, Librado Torres, Francisco Pizarro, Heruabé Valcena, Miguel Sanchez, Diego Ojeda, Carlos Franco, Ignacio Aguilar Vicente Gatica, Miguel Arce, Lic. Pedro Robles, Juan Jimenez, Felipe Alva, Librado

# Cuautla: capital del estado (1874-76)

Carlos Barreto Mark

Francisco Leyva fue el primer gobernador del estado de Morelos; su periodo comprendió de 1869 a 1876. Los procesos previos a su elección y reelección, estuvieron plagados de una activa efervescencia política, primero por los simpatizantes de Porfirio Díaz, su rival para la gubernatura del estado, donde curiosamente se integraron hacendados y algunos grupos políticos. En su reelección sus adversarios políticos básicamente eran los hacendados, que se sentían agredidos administrativamente y políticamente por Leyva, que trata de ponerles barreras a sus intereses y apoyar más al trabajador campesino de los pueblos aledaños de las haciendas azucareras, donde el punto de discusión era la tierra y el agua, lucha que se venía dando desde la época de la Colonia.

Este enfrentamiento de Leyva con los hacendados, hace crisis cuando se reelige el primero a mediados de 1873, época en la cual los hacendados producen batallas periodísticas en su contra.

El enfrentamiento lo centran los hacendados en cuestionar la legitimidad de las elecciones. Leyva a su vez eleva amenaza de embargos a los principales hacendados. En este proceso estaban cuando los "propietarios" recurrieron a la justicia federal solicitando un amparo contra las medidas económicas que les había impuesto Leyva y que supuesta-

mente les perjudicaba. Ante esta situación, los principales escritores liberales de la época, escribieron, defendiéndolo y haciendo ver que tal amparo atacaba la soberanía del estado y de los otros que componían la República Mexicana.

Tratando de encontrar apoyo político, trasladó los poderes a Cuautla, donde justificó la acción diciendo que estaba en un estado de postración y decadencia; por ello el gobierno fijó en dicha ciudad su residencia.

No fue lejos por la respuesta. Aunque los cuautlenses lo recibieron con cordialidad, le recordaron que ellos lo habían apoyado desde la erección del estado y para su gubernatura; por ello alegaban los derechos que tenían para pretender que los poderes fijaran en Cuautla su residencia. De ello viene el descontento que produjo en la población, lo cual a su vez trajo una división de carácter político entre los habitantes de Cuautla y el gobierno del estado, y que ahora gracias al mismo Leyva era posible la realización de un viejo anhelo. Con ello desaparecieron las dificultades y le prometieron olvidar rencores y le juran la más firme adhesión.

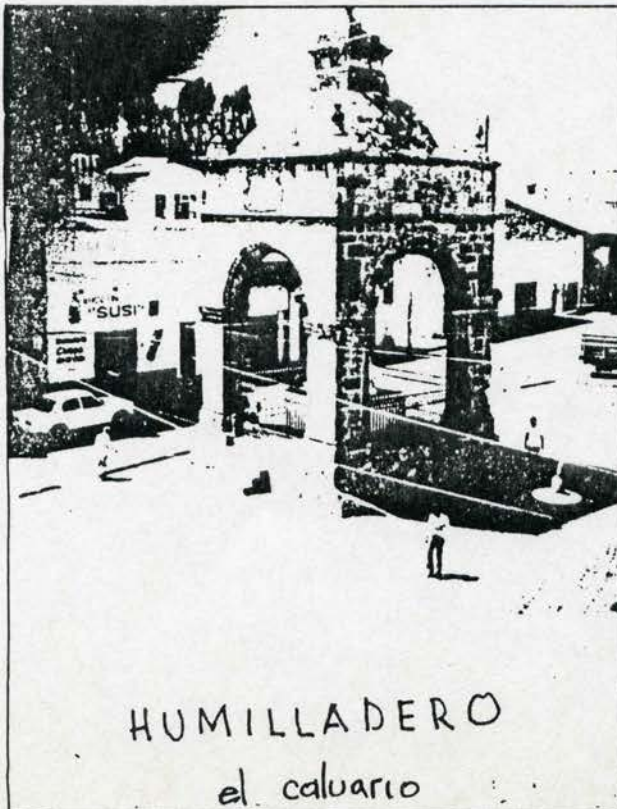
Ante este hecho el general Leyva reveló los sentimientos que le animaban en favor del engrandecimiento y bienestar de Cuautla y en general de todo el estado.

Perez, Florentino Sandoval, Juan Cardoso, Inés Millan, Tepez, Joaquín C. Farelas; Emeterio Bejarano, Agapito Menza, Remigio Gutiérrez, Francisco Benitez, Francisco Quir, Hipólito Estrada, Antonio Torres, Perfecto Anzures, Cirilo V. puesta, Miguel Flores, M. Navarro, Rafael Velazquez, Ignacio Morgado, Pascual Romero, Nicolás García, Antonino Miendo, Roque Cortés, Gumesindo Zamora, Luciano Perez, G. Graciano, Desidario Sosa, Adrian Salazar, Atenógenes Villanueva, Martín Toscano, Pioquinto Rivera, F. Camacho, Manuel Per, Francisco Zamora, Jesús García, Mariano Farelas, Trinidad Hernandez, Pascual Chabolla, Manuel Salgado, Lorenzo Montañez, Juan Jimenez, Tomás Sayavedra, R. Girels, D. Vivas, Juan Parral, Manuel Veréo.

La reunión, presidida por el fraternal afecto que todo incremento en los instantes de expansión, se hubiera prolongado por más tiempo, si la lluvia no hubiera venido repentinamente a disolver a aquel grupo de amigos que formaban una sola familia.

A las tres de la tarde, y lamentando que el agua hubiera venido a turbar nuestro regocijo, nos separamos del lugar de la fiesta profundamente conmovidos y llevamos en nuestro corazón los más gratos recuerdos de aquellos momentos de inefable satisfacción que acabábamos de disfrutar.

La "luna de miel" no tardó mucho; el primero de enero de 1876, Cuautla deja de ser la capital del estado.



## Trabajos de restauración en la Cartela de "Chapitel del Calvario" (Humilladero) en Cuernavaca Mor.

Rest. Teresa Loera C. de V.

Bello e importante patrimonio de la ciudad es sin duda el Chapitel del Calvario, monumento del siglo XVI, cuadrangular con cuatro vanos en forma de arco hacia cada punto cardinal y rematado por una bóveda. En el lado sur arriba del arco tiene una cartela con una inscripción, hecha de estuco de cal y arena. La leyenda dice:

-Año de 1538 se eligió este monumento -15 de mayo de 1772 se consagró a S. Santa María de Guadalupe por 3 P. Lorenzo María Lobo.

Las letras en negro son las que se conservan antes de la restauración, las otras se copiaron de antiguas fotografías del monumento, sin embargo hay un error aún en fotos del Siglo XIX, no es P. Lorenzo María Lobo, sino P. Lorenzo Messia Lobo como está escrito en un cuadro que mandó este personaje a hacer para la catedral de Cuernavaca en el año de 1765.

Trabajos de restauración

Gracias a la ayuda del ayuntamiento de Cuernavaca que facilitó un andamio, en el mes de marzo el taller de restauración del INAH, inició el proceso de conservación de la cartela que estaba totalmente desprendida de los extremos; la parte central y se había desprendido.

Primeramente se realizó una limpieza para quitar polvo, telarañas y hongos que estaban adheridos en el estuco, posteriormente se aplicó un consolidante a base de alcohol polivinílico tanto en el enmarcamiento como en el text para darle resistencia y cohesión al estuco. Entre el soporte que forma el muro de sillería y el estuco se inyectó un adhesivo para anclar la cartela en su lugar original. Se ribetearon todos los bordes y se aplicó una capa de resina en las lagunas, algunos volutas del enmarcamiento se rehicieron.

Finalmente se reintegró el texto con letras incisas y pintadas en negro.